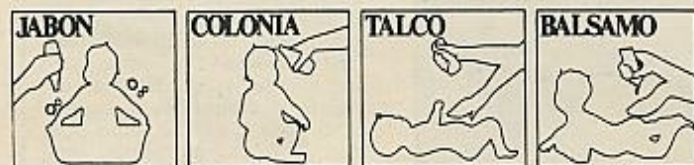
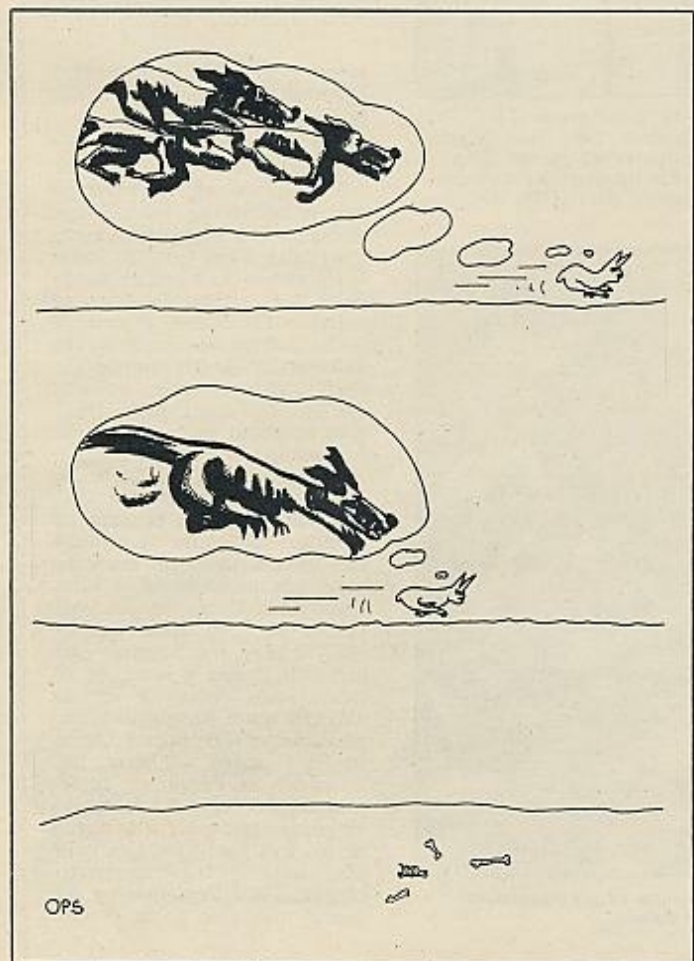




Nenuco



**PRODUCTOS NENUCO,
EL PRIMER PLACER DEL RECIEN NACIDO**



OPS

JOHN HUSTON

de «Let there be light» (1945), totalmente prohibidos— aun sin estar incluido en las «listas negras» más inquietantes. La tristemente famosa «American Legion» le expresó también su hostilidad, sobre todo con motivo del estreno de «Moulin Rouge» en 1953.

Tres años antes (1950), Huston defendió encarnizadamente la postura de Joseph L. Mankiewicz, por entonces presidente del Screen Directors Guild (Sindicato de Directores), contra el acuerdo tomado por el consejo directivo del organismo en el sentido de imponer como condición indispensable de ingreso un juramento anticomunista, postura que tenía a Cecil B. De Mille como cruzado infatigable. Muy oscuro queda el último hecho hustoniano relacionado con la «caza de brujas»: la expulsión, en 1953, de los técnicos italianos inscritos

minó en la ruptura del contrato con la Metro tras los muchos cambios realizados por Louis B. Mayer en «The red badge of courage» [1951], quizá el film más lúcido de su autor), los intentos por llevar a cabo un amplio programa de realizaciones con la Horizon, fundada por él en 1948 con Sam Spiegel y el apoyo de la Columbia, la muerte de su padre (1950) y las restricciones políticas y expresivas ya reseñadas, también estos años marcan lo que podríamos llamar la «decepción liberal», el abandono ideológico a nivel externo de los hombres más avanzados de la «generación perdida» que, tras hacer una guerra contra el fascismo, lo ven introducido en su propio país, en el país de la libertad, los pioneros, la iniciativa espontánea y los horizontes ilimitados. De la estirpe de un Walt Whitman, tan cerca del

Huston iba a dirigir «Adiós a las armas», según la novela de Hemingway. El productor David O. Selznick, de la Fox, le acusó de «falta de entusiasmo» y de «indiferencia hacia sus consejos». Huston marchó del rodaje, siendo sustituido por Charles Vidor. En la foto, el autor de «La jungla del asfalto» habla con May Britt durante los preparativos del fallido «Adiós a las armas».



en el C. G. I. L. que trabajaban en el rodaje de «Beat the devil», que Huston hizo en Italia. Tras un pretexto económico se pudo ocultar una presión oficial, molesta ante la realidad de que el capital americano estuviese pagando a los trabajadores de un país en el que, como recordó en su día Sadoul, un tercio de los electores votan al P. C.

autor de «¿Por quién doblan las campanas?», Huston renunció, en 1964, a la nacionalidad norteamericana para reencontrarse de sus antepasados, la irlandesa. Preguntado sobre los motivos de su decisión, respondería con tristeza que «la América que yo he conocido y amado ya no existe».

Por otra parte, Huston no volverá a rodar nunca más un tipo de cine abiertamente político. «We were strangers» (1949), que narra un intento de revolución—tiranicidio incluido— contra el régimen dictatorial de Machado en Cuba, se presenta como un intento aislado, pero cuya fecha de producción es muy significativa. Acusado el film de ser «un manual de dialéctica marxista» por el «Hollywood Reporter» y de «vehículo de propaganda ca-

Tu América amada, Walt Whitman

Si el comienzo de los años cincuenta resultó un período lleno de confusión para John Huston a causa de sus múltiples cambios de productora (que cul-